

Las ciencias económicas en la antesala del siglo XXI: Abriéndole las puertas a un nuevo paradigma

Roberto Rubio-Fabián

El pensamiento y la política económica predominante a fines del siglo XX

Tal como lo hemos sostenido en otra ocasión, “la realidad siempre suele ir adelante de los paradigmas, ciencias o disciplinas que pretenden conocerla e interpretarla. La vida, tarde o temprano, se rebela contra aquellos valores, conceptos o fórmulas que buscan “su captura”. Mientras la realidad es cambio permanente, el pensamiento, el lenguaje, las costumbres no suelen serlo. La realidad económica de fines del siglo XX ha cambiado mucho, mientras el pensamiento económico que bordea los principios del siglo XXI ha cambiado poco” (R. Rubio, 1996).

En esa oportunidad, hacíamos referencia a cuatro aspectos para sustentar lo antes dicho:

1. Mientras los Sistemas de Contabilidad Nacional no se han modificado desde fines de la Segunda Guerra, nuevas e importantes “realidades contables” han ido apareciendo sin ser registradas: los activos y resultados del llamado sector informal; las pérdidas económicas producto de la depreciación del capital natural; los costos que provocan las “externalidades” de las empresas, etc.
2. Mientras el Producto Interno Bruto (PIB) sigue como principal

referente del desarrollo de los pueblos, el incremento de los números per cápita corre paralelo al incremento de la miseria y el deterioro de la calidad de vida de los ciudadanos; al tiempo que el crecimiento económico se distancia cada vez más del bienestar.

3. Mientras el concepto de “economía de libre mercado” se expande y afilia cada vez más militantes, el “mundo económico” se contrae y funde en cada vez menos empresas, al tiempo que excluye y desafilia a millones de agentes económicos.
4. Mientras la productividad marginal y la ganancia individual continúan determinando la dinámica de las empresas, muchas inversiones de éstas continúan disminuyendo la productividad total de los recursos naturales y la ganancia social de los pueblos” (R. Rubio 1996).

No nos cabe duda que el pensamiento y la política económica predominantes no sólo son insuficientes, sino que se muestran incapaces de interpretar y responder adecuadamente a las realidades de hoy en día

En fin, muchos conceptos, variables e indicadores básicos del pensamiento económico predominante se muestran totalmente insuficientes y limitados para dar cuenta de la cambiante realidad de fines de este siglo.

A más de tres años de estas afirmaciones, “mucho agua ha corrido bajo el puente”, en especial “la correntada” de la actual crisis de los

mercados financieros internacionales. Los acontecimientos ocurridos en estos últimos años no han hecho sino reforzar nuestra convicción en torno a dos de nuestros principales planteamientos: a) la incapacidad del pensamiento económico predominante de proporcionar explicaciones consistentes a la compleja y globalizada realidad socioeconómica de nuestros días, b) la probada ineficacia de la política económica - derivada de aquel pensamiento - para enfrentar o resolver los problemas de fondo que aquejan nuestras sociedades. *No nos cabe duda que el pensamiento y la política económica predominantes no sólo son insuficientes, sino que se muestran incapaces de interpretar y responder adecuadamente a las realidades de hoy en día.*

Más aún, *con el pensamiento económico predominante, y con las políticas neoliberales que se han derivado de él, las ciencias económicas han sufrido un importante retroceso.* He aquí algunos de nuestros planteamientos al respecto:

- Según el Diccionario Larousse Ilustrado, las ciencias sociales (de la que la economía forma parte) comprenden el "estudio del hombre en la sociedad, de su comportamiento en esta sociedad, de los lazos que unen al ser humano con sus semejantes"; mientras que, más específicamente, la ciencia económica es la "ciencia que estudia los mecanismos que regulan la producción, repartición y consumo de las riquezas". Es decir, las ciencias económicas hacen referencia a la realidad de las relaciones de las personas en los procesos de producción, distribución y consumo, y no sólo a las

cosas o productos que se involucran en ellos. Sin embargo, el pensamiento económico pre-

dominante ha ido perdiendo -si es que alguna vez la tuvo- capacidad de explicar las relaciones y comportamientos sociales que marcan toda actividad económica. No ha sido capaz de comprender e integrar las variadas interrelaciones que se dan en la generación, circulación y consumo de la riqueza, se ha ido alejando de la compleja realidad económica y ha venido perdiendo su carácter científico.

- En primer lugar, *el pensamiento económico neoliberal ha llevado a cabo a cabo una perversa inversión de importantes postulados de las ciencias econó-*

micas, al menos de los fundamentos de la economía clásica. En ésta, el dinero no es más que expresión de la actividad económica real, la moneda no es más que expresión de la riqueza (no es la riqueza en sí). Es decir, que el mundo de la economía real determina el mundo macromonetario. Bajo esta misma perspectiva, los servicios financieros están en función del resto de las actividades o sectores económicos, a quienes debe su misma existencia. Pero el pensamiento predominante ha puesto las cosas al revés: ha separado el mundo monetario del real, ha puesto la economía real en función de la economía monetaria/financiera, ha colocado los sectores y actividades económicas en función del sistema financiero, en fin, ha puesto al centro de las ciencias económicas el dinero y no a las personas.

- En segundo lugar, tal inversión ha contribuido al *simplismo y al marcado sesgo ideoló-*

La política macroeconómica predominante suele hacer de las cifras y estadísticas un fetiche. Los incrementos del PIB, las tasas de inflación, los déficit comercial o fiscal, han llegado a tener "vida propia" y han logrado sustituir la realidad a la que simplemente representan

gico que caracteriza el pensamiento y la política económica neoliberal; lo que los ha aproximado más al "catecismo económico" que a la teoría económica, y lo que es peor aún, los ha alejado y "desconectado" de los problemas o desequilibrios estructurales de la economía. Traigamos a cuenta algunos ejemplos a propósito de los denominados programas de estabilización y ajuste estructural (Conocidos por sus siglas PEE/PAE respectivamente).

1. Los PEE/PAE no han sabido "conectar" ni interpretar adecuadamente las deformadas y concentradas estructura socioeconómicas y políticas de nuestros países. Variables importantes que caracterizan nuestras sociedades, como la concentración económica o del poder, las deformaciones estructurales y desiguales de los mercados, la actuación e incidencia de los mismos por los grupos de poder, etc., no son incluidas en el análisis o manejo de los PEE/PAE.

Por ello, para el caso, las *políticas de privatizaciones*, que se supone deberían mejorar la eficiencia o productividad de la economía, han venido produciendo efectos que más bien van en contra de esta mejora: las privatizaciones han contribuido bastante a incrementar la concentración de la riqueza, con frecuencia han encarecido los productos o servicios o dificultado su acceso a los sectores de menos recursos, han caído en manos de agentes "extraeconómicos", que como los narcotraficantes o mafias de todo tipo, no brillan por un manejo eficiente y productivo de los recursos - según el Ministro del Interior de la Federación de Rusia, cerca de 570 bandas mafiosas han llegado a controlar el 70% de la banca privatizada (Susan George, 1998).

El desarrollo se ha llegado a convertir en el desarrollo de las series estadísticas, mientras el bienestar de los pueblos se logra confundir con el bienestar de las variables macroeconómicas

2. El simplismo y la pretendida validez universal de los PEE/PAE no ha sabido actuar sobre la complejidad de la realidad socioeconómica de nuestros pueblos. Las *políticas financieras*, por ejemplo, no suelen distinguir la situación y tamaño de las empresas; los tipos de garantía, condiciones, trámites, tiempos, etc. que caracterizan los créditos del sistema bancario formal, corresponden a los perfiles de las grandes empresas; hay carencia de una tecnología o diseño específico para los que no son grandes. Por ello, el crédito se concentra y

no suele bajar a otros estratos empresariales, como los micro, pequeños o medianos empresarios

3. El simplismo y la falta de contacto con las estructuras reales que acompañan los PEE/PAE han contribuido a su parcialidad y falta de integralidad. Por ejemplo, se suele sostener una *política comercial* que da por sentado

que la liberalización del comercio es de por sí buena y da buenos resultados. A causa de este tipo de premisas no se ha considerado seriamente las ventajas de la gradualidad de la apertura, ni la necesidad de que los agentes económicos expuestos a la competencia externa dispongan paralelamente de un marco de políticas integrales de apoyo que lo preparen mejor a ello (asistencia técnica, crédito oportuno, incentivos puntuales, etc.). De ahí que, en buena medida, la apertura comercial más bien haya favorecido el debilitamiento de las estructuras productivas del agro y la industria doméstica, más que las haya fortalecido.

4. El simplismo, falta de conexión e integralidad han determinado el "gran pecado" de

los PEE/PAE: haber provocado el divorcio entre lo macro y lo micro. Como lo afirmáramos hace algunos años (R. Rubio 1993): "La política macroeconómica predominante suele hacer de las cifras y estadísticas un fetiche. Los incrementos del PIB, las tasas de inflación, los déficit comercial o fiscal, han llegado a tener "vida propia" y han logrado sustituir la realidad a la que simplemente representan. El desarrollo se ha llegado a convertir en el desarrollo de las series estadísticas, mientras el bienestar de los pueblos se logra confundir con el bienestar de las variables macroeconómicas. Esto explica un fenómeno de fines de siglo que marca a la mayoría de las naciones: el cada vez mayor divorcio que existe entre el crecimiento y el bienestar; lo que a su vez contribuye a explicar una de las grandes paradojas contemporáneas: hay economías que crecen al tiempo que el bienestar de la mayoría decrece, y hay economías que decrecen al tiempo que el bienestar de las minorías crecen". Los equilibrios logrados en el mundo macromonetario/financiero casi no han llegado a favorecer los profundos desequilibrios de las estructuras reales de la economía; éstos no son integrados adecuadamente a la gestión macroeconómica, e impiden que esta misma tenga un carácter sólido y sustentable. Como bien lo señala la CEPAL en su documento "Fortalecer el Desarrollo": "La excesiva confianza en la efectividad "automática" de las señales macroeconómicas y de las reformas ha tendido a subestimar la debilidad de las instituciones y las fallas de los mercados... y la importancia de las externalidades, y ha llevado a depender en exceso de la capacidad de la política macroeconómica para desencadenar por sí sola la dinámica del crecimiento" (CEPAL, 1996).

El pensamiento económico predominante carece de contenido científico, se mueve más en el campo de la ideología que de la teoría económica

En fin, no nos cabe duda que el pensamiento económico predominante carece de contenido científico, se mueve más en el campo de la ideología que de la teoría económica, y es un cuerpo de ideas lógicamente bien estructuradas, pero con poca capacidad explicativa de la realidad.

• *Pero no sólo es eso lo que está en tela de juicio, sino también la capacidad de la política económica predominante de gestionar adecuadamente las relaciones y la organización socioeconómica existente.* En efecto, la política económica dominante se ha revelado totalmente incapaz de dar respuesta a los graves problemas que aquejan las sociedades de hoy en día. Los últimos acontecimientos, en especial la crisis de los mercados financieros internacionales, dan aún mayor cuenta de ello. Un análisis crítico de la "otra cara" de la globalización puede ayudarnos a tener una mejor comprensión de lo acá afirmado.

1. El proceso de globalización ha traído consigo un formidable proceso de concentración de la riqueza, el cual ya alcanza niveles inimaginables:
 - Concentración a escala planetaria: de las 100 entidades económicas más grandes existentes en el mundo, 51 son ya empresas multinacionales (49 son Estados o países); en 1996, sólo los fondos de pensiones, compañías de seguros y fondos de inversión de once países, con sus 21 mil billones de dólares de activos generados (21 000 000 000 000), superaban el PNB de todos los países industriales reunidos (Susan George, 1998).
 - Concentración intra empresas multinacionales: en 1995, de las 37 000 empresas transnacionales existentes, y sus cerca de

170 000 filiales, sólo 200 poseían más que los 36 800 restantes, mientras que de aquellas 200, sólo 10 de ellas, con sus 34,8 billones de dólares de ganancia anual, poseían casi el mismo monto que los 190 restantes (Le Monde Diplomatique, 1995). En 1998, según fuentes de Naciones Unidas, de las 44 000 empresas transnacionales existentes, el 20% de todos los activos estaban en manos de sólo 100 empresas (S. George, 1998).

2. Tal nivel de desigualdad, que también se reproduce a escala nacional y regional, es uno de los factores que ha contribuido a configurar otro de los principales rasgos del proceso de globalización, conducido por la política económica predominante: *la enorme extensión e internacionalización de la pobreza.*

Para tener una idea de ello, bastan algunas citas proporcionadas al respecto por el Presidente del Banco Mundial, en su ahora célebre discurso de inauguración de las reuniones anuales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: “se estima que 40% de la población rusa vive en la miseria”; “1,3 billones de individuos tienen menos de 1 dólar al día para vivir, y 3 billones menos de 2 dólares; 1,3 billones de personas no pueden procurarse de agua potable, 3 billones están privados de servicios de saneamiento y 2 billones no tienen electricidad”; “Nosotros hablamos de crisis financiera mientras que en Dakarta, en Moscú, en el Africa subsahariana, en las zonas marginales de la India y en los barrios de América Latina, nos encontramos rodeados por todos los costados de un mar de sufrimientos nacidos de la pobreza”; “En Asia

del Este... se estima que más de 20 millones de personas han caído en la pobreza este último año”; “Hoy, mientras nosotros hablamos de la crisis financiera, 17 millones de indonesios han caído en la pobreza...” (J. Wolfenson, 1998).

3. Desde el punto de vista económico, un proceso con una enorme y acelerada producción de riqueza y una enorme expansión de la pobreza no podría sino tensionar las relaciones entre la oferta y la demanda, entre la capacidad de producción y la capacidad de consumir esa producción. De ahí los constantes problemas de una economía mundial que reduce cada vez más la capacidad de comprar o consumir lo que crecientemente produce. *He aquí otra de las características del proceso de globalización: los crecientes problemas de sobreproducción o sobreinversión existente.*

Como lo señala Greinder, “con las fábricas ya en operación o a punto de estarlo en 1998, el mundo podría producir 79 millones de vehículos anualmente, excediendo la demanda mundial prevista en el año 2000 en más de un tercio (o sea la producción de toda la industria automovilística norteamericana)”; “El Director de la Asociación Americana de Fabricantes de Productos Químicos describe una situación análoga en esta rama... el Director de Investigaciones de la casa Roche estima que sería necesario doblar las ventas de acá a diez años para absorber toda la producción y justificar los niveles de inversión actual” (S.George, 1998). La misma situación se presenta para otras importantes ramas como la del acero, la aeronáutica, la electrónica, los textiles, la banca.

4. Entre las maneras que dispone el sistema

actual para hacer frente a tales contradicciones de la estructura económica, destacan la fusión de las empresas (de cara a compartir mejor los mercados), así como el cierre de puestos de trabajo. En cuanto a este último aspecto habría que indicar que otro de los fracasos de la política económica predominante se ve claramente reflejado en *los graves problemas de desempleo y precarización del empleo que padece la economía mundial*.

Por un lado, "las tres cuartas partes de las inversiones extranjeras directas no crean ningún empleo (más bien con frecuencia lo disminuyen), puesto que ellas están consagradas a las fusiones y a la recompra de empresas existentes"; entre 1993 y 1995 las 100 empresas transnacionales más importantes redujeron el número total de sus empleados en 4% (S. George, 1998). En los últimos meses, durante el desarrollo de la crisis de los mercados financieros internacionales, hemos podido ver cómo las páginas de los periódicos se llenaban de noticias sobre el cierre de miles de miles de puestos de trabajo dentro de las grandes empresas en problemas. Por otro lado, la política comercial de libre mercado más bien ha agravado la situación del empleo más que mejorarla. Por ejemplo, una de las expresiones "exitosas" de dicha política, como es el Tratado de Libre Comercio (NAFTA), no ha sido ajeno al cierre de entre 20 000 a 28 000 pequeñas y medianas empresas mexicanas, o a la pérdida de cerca de 400 000 puestos de trabajo en los Estados Unidos.

5. A los graves problemas de inestabilidad y fragilidad del empleo se suman ahora con

A los graves problemas de inestabilidad y fragilidad del empleo se suman ahora con fuerza los problemas de la inestabilidad y fragilidad de los mercados financieros internacionales

fuerza los problemas de la inestabilidad y fragilidad de los mercados financieros internacionales. La economía mundial depende cada vez más del flujo electrónico de sumas astronómicas de dinero virtual, de las expectativas de un puñado de espe-

culadores, de los temores y audacias típicas de las apuestas de casino, del manejo oportuno y temprano de la información, de las horas de diferencia que marca la órbita terrestre. La economía mundial va cada vez dependiendo menos de los volúmenes de producción o de comercio, de la fortaleza de las estructuras económicas, de la buena gestión macroeco-

nómica, del buen desempeño de la política o de los agentes económicos. Como diría el Presidente del Banco Mundial: "Parece, en efecto, cada vez más evidente que hay algo de pernicioso en un sistema donde aún los países que siguen buenas políticas desde hace varios años, son mal conducidos por los mercados de capital internacional..." (Wolfenson, 1998).

6. *El proceso de globalización representa también la globalización de los problemas ambientales.* El predominio de una racionalidad económica cortoplacista sobre la racionalidad de la naturaleza, el desarrollo tecnológico en función exclusiva de la generación de ganancia, el predominio de los intereses individuales o grupales sobre los nacionales o planetarios, o de los intereses de corto plazo sobre los de largo plazo, son algunos de los factores que han venido contribuyendo en forma alarmante al deterioro de los ecosistemas. En efecto, éste también se ha globalizado. Ya no se trata sólo de un microclima, de una cuenca, de una región, de un país, ni siquiera

de un continente; lo que está ahora en juego es la supervivencia misma del planeta entero, y ahí están varios contundentes y alarmantes hechos para dar cuenta de ello: efecto invernadero, debilitamiento de la capa protectora de ozono, cambio climático, reducción de las masas polares, mayor frecuencia y severidad de los llamados desastres "naturales", etc.

7. *El proceso de globalización, y las políticas económicas que lo acompañan, también ha contribuido a forjar el carácter global de muchos de los otros males que aquejan el mundo de hoy en día:* la internacionalización del crimen y la delincuencia organizada (mafia rusa, narcotráfico, etc.), de la corrupción, del tráfico de influencias, de la violencia, de las pandillas urbanas, etc. Todos estos males mundiales no son ajenos a los procesos de desreglamentación y liberalización económica, de concentración del poder económico y político, de debilitamiento de los Estados, etc. que vienen alimentando las políticas económicas neoliberales.

En fin, la política económica predominante ha hecho una gestión inadecuada de las relaciones y de la organización socioeconómica existente. Lejos de contribuir a un mundo más justo y equitativo, ha fomentado la concentración de la riqueza y favorecido la expansión de la pobreza; lejos de fortalecer las capacidades productivas y el empleo, los ha debilitado; lejos de proporcionar una economía mundial sólida y estable, le ha inyectado altas dosis de fragilidad e inestabilidad; lejos de revertir las tendencias depredadoras en contra de los

ecosistemas, las ha avivado; lejos de favorecer la transparencia, sanidad y efectividad de los mercados los ha nutrido de oscuros, enfermizos e ineficientes agentes (llámense mafias, redes, bandas), y elevado los costos de las transacciones (por la violencia, por la corrupción). El siglo XXI se merece algo mejor. El pensamiento y la política económica predominante deben ser sustituidos. Hay que encaminarnos hacia un nuevo paradigma económico, del que pueda emerger un fresco y nuevo pensamiento.

La necesidad de un nuevo paradigma

Todo lo antes dicho nos *confirma la imperiosa necesidad de contar con un nuevo paradigma.* Como bien lo indica Marilyn Ferguson: "Un cambio de paradigma supone un modo nítidamente nuevo de enfocar antiguos problemas" (M. Ferguson, 1985). Ciertamente, necesitamos un nuevo pensamiento económico para enfocar y entender mejor los delicados y profundos problemas estructurales de nuestras sociedades de fin de siglo, así como sus cons-

tantes y complejas transformaciones; y necesitamos una nueva política económica que enfoque de otra manera la resolución de dichos problemas, y le dé una acertada orientación a tales transformaciones.

La grave situación por la que atraviesan actualmente los mercados financieros internacionales nos ha puesto de manifiesto al menos tres cosas. *En primer lugar,* que se avecinan cambios importantes en la dinámica económica mundial, así como en el pensamiento y la política económica. No cabe duda que las bases en que se ha levantado el para-

El proceso de globalización, y las políticas económicas que lo acompañan, también ha contribuido a forjar el carácter global de muchos de los otros males que aquejan el mundo de hoy en día

digma neoliberal comienzan a resquebrajarse. De ello dan testimonio varios acontecimientos posteriores a la crisis: la postura y declaraciones del Primer Ministro malayo así como de otros dirigentes del sudeste asiático, el discurso que en septiembre 1998 en Washington dio el Presidente del Banco Mundial, las declaraciones y recomendaciones de muchos de los gurús de la economía anglosajona (Krugman, Sach, Stiglitz), el otorgamiento del Premio Nobel de Economía a un economista no anglosajón y "no típico" como A. Sen, etc.

En segundo lugar, los cambios que se vislumbran no pueden cimentarse en las mismas bases, premisas y actores sobre los que descansa el actual orden económico mundial. Hacerlo sobre los mismos fundamentos, aunque pueda enfrentar con relativo éxito los problemas de corto plazo, corre el riesgo de continuar ampliando y profundizando los ya alarmantes y altísimos costos de la fragilidad económica, social, ambiental y cultural en la que hemos puesto nuestro planeta.

En tercer lugar, sólo a partir de nuevos y audaces fundamentos, y de nuevos o renovados actores, se podrán generar los cambios que garanticen un rumbo sólido, próspero y solidario para la humanidad para el próximo milenio. Hoy es mayor nuestra convicción en que "hemos de movernos hacia lo desconocido. Lo conocido no ha hecho hasta ahora otra cosa que fallarnos por completo" (M. Ferguson, 1985). Hoy, más que en otros tiempos, es preciso abrir nuestra capacidad propositiva al poder de nuestra imaginación, hoy, mejor que en otras circunstancias, es menester abrirle las puertas a un nuevo paradigma.

Abriendo las puertas al nuevo para paradigma económico

El paradigma económico actual ha perdido capacidad explicativa, adolece de carácter científico, ha hecho retroceder las ciencias económicas. Frente a semejante rezago histórico, el pensamiento económico debe y tiene que ser renovado. La teoría y la política económica y los economistas deben y tienen que someterse a un profundo proceso de "reconversión" de cara a la realidad que nos depara el siglo XXI.

En este apartado se adelantan algunos aportes en torno a los cambios que el pensamiento

económico debería experimentar para iniciarse en tal proceso de reconversión (por tanto no abordamos en esta oportunidad los cambios en la política económica). Estos cambios, sugeridos en anteriores oportunidades (R Rubio, 1993)¹, abarcan cuatro aspectos de las ciencias económicas: su carácter o naturaleza, algunos de sus conceptos principales, el objetivo básico y algunos de sus indicadores.

Hoy, más que en otros tiempos, es preciso abrir nuestra capacidad propositiva al poder de nuestra imaginación, hoy, mejor que en otras circunstancias, es menester abrirle las puertas a un nuevo paradigma

La verdadera apertura económica

El carácter abierto de las ciencias económicas debe conducirnos a una mayor apertura hacia otras disciplinas. Debe tomarse en cuenta que la realidad es una sola; de ahí que los fenómenos económicos no puedan entenderse si no están abiertos a los aspectos sociales, culturales, ecológicos, políticos, antropológicos, etc. que los penetran y conforman. Los sistemas de precios no están desvinculados de los sistemas de poder, mientras que la estructura de las importaciones tiene que ver también con

los patrones culturales y la productividad del trabajo está asociada a las condiciones de higiene y salud. Tampoco hay que olvidarse que la eficacia u operatividad de las políticas económicas depende mucho del marco institucional en que se llevan a cabo y la capacidad de producción está determinada por la "capacidad de sostenimiento" de los ecosistemas, etc. Sin perder su especificidad, la ciencia económica debe ser multidisciplinaria.

En tal sentido, la evolución del pensamiento económico no debe realizarse sólo por la vía vertical de la especialización, del micro-análisis y de la formulación cuantitativa (como pretende la predominante tecnocracia económica de corte anglosajón), sino también por la vía horizontal de la multidimensionalidad, del macro-análisis y de las formulaciones cualitativas. Hay que encaminarse hacia una economía multidimensional, total y calificada de cara al próximo milenio.

Hacia una "reconversión conceptual" en el pensamiento económico

Es menester reformular conceptos económicos básicos como eficiencia, capital, ventajas competitivas, etc. La eficiencia no puede reducirse a la relación costo beneficio de corto plazo y debe ampliarse a un concepto que incorpore la de largo plazo, así como la "eficiencia ecológica y la eficiencia social". El capital no puede reducirse a su connotación física o financiera y debe ampliarse a otras nociones como las de capital natural, capital humano, capital científico-tecnológico, capital socio-institucional; las ventajas comparativas no sólo son estáticas o dinámicas (ventajas competitivas) sino también integrales, etc.²

Es más, hay que reformular el mismo concepto de proceso de producción y/o de los elementos que lo conforman.

Los "inputs" del proceso, los factores clásicos de producción (trabajo, tierra y capital) ya no

pueden dar cuenta de una realidad económica más compleja. Por un lado, el trabajo no puede seguirse manejando solamente como input físico, unidad material o costo monetario en un mundo donde los inputs "no físicos o inmateriales" cobran creciente relevancia (la calificación, la información, la creatividad, el conocimiento, etc.); en lugar de trabajo debe irse colocando el concepto de capital humano.

Por otro lado, el proceso de producción no sólo incorpora al factor tierra sino al conjunto del ecosistema. El aire puro, los suelos, la productividad de los mares, el agua, los bosques, la fauna y la flora, al igual que la tierra, no son recursos ilimitados; y en tanto que recursos escasos determinados y determinantes de la actividad económica, deben ser global e íntegramente incorporados al quehacer y al pensamiento económico. El factor de producción tierra debe dar inmediatamente paso al concepto de capital natural.

Finalmente, a los conceptos de capital físico, financiero, humano y natural, debe añadirse el concepto de "capital socio-institucional". La calidad de este input "intangibles" es fundamental para el éxito y/o viabilidad de la política económica. En efecto, se podrá tener una política económica bien diseñada y con suficientes recursos financieros y humanos para llevarla a cabo (como las políticas contempladas por el Sistema Alimentario Mexicano, SAM, en 1982), pero si hay, por ejemplo, debilidad y deformación en las instituciones, los posibles efectos benéficos de las políticas económicas serán neutralizados o mediatizados (como lo hizo el BANRURAL con la política crediticia del SAM).

Del lado de los "outputs" también debe haber reformulación. El proceso de producción no sólo produce bienes y servicios que se destinan al Consumo (C) y a la Inversión (I) con objeto de incidir en el bienestar. El proceso de producción también produce Desechos (D) que afectan igualmente el bienestar. Una visión

más completa de los resultados del proceso de producción debe abarcar C + I + D. Sobre todo en un mundo modernizado donde D, gracias a la tecnología moderna, puede contribuir al bienestar, reduciendo costos por medio del reciclaje... y donde también gracias a dicha tecnología, puede contribuir al malestar, incrementando costos a través de la contaminación.

Nuevos objetivos y nuevos indicadores

El objetivo último y genérico de la economía es el bienestar y desarrollo de los seres humanos. La minimización de costos y maximización de beneficios, la asignación óptima de recursos escasos, la producción, distribución y consumo de excedentes, la estabilidad de las variables macroeconómicas, el crecimiento, etc., son medios para alcanzar dicho bienestar y desarrollo y no fines en sí mismos. Por tanto, es trascendental para el pensamiento económico la noción que se tenga de desarrollo. Una redefinición de éste entraña una redefinición de los objetivos y de los indicadores del quehacer y pensar económico.

El objetivo de la economía, y por ende del desarrollo, no puede unilateralizarse en el crecimiento económico y/o el incremento del PIB per cápita (como viene prevaleciendo desde fines de la segunda guerra). Tampoco puede hacerlo limitándose al crecimiento con equidad (como viene expandiéndose con fuerza desde finales de los ochenta). Al igual que la economía, el desarrollo es multidimensional. El crecimiento con equidad no garantiza que se contenga el deterioro del ecosistema, se frene la concentración en los procesos de toma de decisiones, no se continúe degradando la calidad de bienes, servicios y personas, o se evite la marginación de vastos territorios. El desarrollo es, al menos, un conjunto inseparable de crecimiento, equidad, sustentabilidad, participación, calidad, equilibrio espacial y territorial.

Bajo tal perspectiva, surge la imperiosa necesidad de contar con nuevos indicadores y con un nuevo sistema estadístico que recoja y dé cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno económico y del proceso de desarrollo. A manera de ejemplo, exponemos algunos indicadores o aspectos que deben ser considerados en el marco de un pensamiento económico renovado: daños producidos por bienes y servicios defectuosos, costos de eliminación de otras empresas provocado por la "competitividad", gastos por accidentes de tránsito, incremento en el tiempo promedio de desplazamiento en el transporte, esperanza de vida por tipos de actividad, costo de accidentes de trabajo, pérdida de valor actual y potencial de bosques a causa de la deforestación, precio de los nutrientes perdidos por efecto de la erosión, valor de los daños ocasionados por la contaminación³, gastos de descontaminación, proporción de bienes nocivos a la salud dentro del valor agregado, proporción de espacios verdes/calles/aceras dejadas al interior de las urbanizaciones, relación precio vivienda y dimensión espacial de las mismas, número/fuente/costo de intoxicaciones, etc.

Como se habrá notado, el desafío de la renovación es grande. No es fácil romper con los paradigmas predominantes, como tampoco lo es "volver operativo el nuevo imaginario". Pero a los economistas del siglo XXI no les queda más remedio que sumarse a esta necesaria y visionaria "aventura".

NOTAS

- 1 Estas sugerencias están basadas en un artículo del autor aparecido en la revista *Tendencias* en 1993.
- 2 Una ampliación de estos conceptos puede verse en Rubio, Roberto: "Análisis crítico a la gestión macroeconómica predominante. La universalización de la política económica neoliberal", *AVANCES*, Revista de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), No. 2, San Salvador, febrero, 1993.
- 3 Por ejemplo, en México D.F., se contabilizarían las horas/trabajo perdidas por la paralización de la actividad socio-económica decretada a causa de los altos niveles de polución.